



El Ballet Nacional de Senegal

EL BALLET NACIONAL DE SENEGAL

El día de ayer, sábado 16, realizó su última función de las tres programadas oficialmente en el Teatro Municipal de Lima, el Ballet Nacional de Senegal. Pero como desde su solo anuncio se despertó un enorme interés, y como a los pocos días de ponerse a la venta las entradas el público agotó las localidades; el Instituto Nacional de Cultura —auspiciador de sus presentaciones— ha decidido ofrecer una cuarta y última función extraordinaria a fin de brindar una oportunidad a los muchos amantes del arte africano que hasta ahora no han podido apreciar las maravillosas estampas que brinda el Ballet de Senegal. Esta función de despedida tendrá lugar hoy, domingo, a las 3.30 p.m., siempre en el Teatro Municipal de Lima. (Y parece que este lunes 18 va al "Amauta" a precios populares).

EL RESULTADO DE UN LARGO ESTUDIO

La creación del Conjunto Nacional de Senegal, es fruto de un largo, esmerado, científico, técnico y artístico trabajo.

Los elementos folklóricos fueron recogidos de las costas y llanuras del Senegal por Maurice Sonar y Abdou Mama Diouf, quienes concibieron y realizaron el espectáculo. Ellos, los recién nombrados, recorrieron seis mil kilómetros de carreteras en tres meses; visitaron 200 villas, en las que probaron las aptitudes folklóricas para el canto y la danza de dos mil personas pertenecientes a los diversos grupos étnicos del Senegal: wolofs, pehuls, sereres, tukulers, diolas, malinkés, sarakilés y moros.

Ningún lugar del país donde permanecieran vivos los trazos del folklóre nacional, quedó sin ser pesquisado, así como ningún viejo patriarca (o matriarca), poseedor de arcanos secretos de la milenaria cultura wolof, quedó sin ser consultado.

Luego de revisar cientos de filmaciones y captaciones magnetofónicas (asesorados por antropólogos e historiadores, sociólogos y musicólogos) se procedió a la selección del repertorio que llevaría por el mundo una idea concreta de la calidad y profundo significado de los cantos y danzas senegaleses; a la vez que se escogió rigurosamente el elenco que interpretaría ese repertorio. Y para esto último, no sólo se buscó la belleza física y el músculo diestro sino que también se exigió la pureza de alma, la conducta moral y la fuerza de espíritu, elementos indispensables para comunicar a los más heterogéneos pueblos del mundo la alturada vibración del alma popular africana...

El vestuario —tan auténtico como las danzas e instrumentos— fue realizado en los ateliers del Teatro Nacional Sorano, por Line Senghor, asistida por Abdoulaye Camara.

Fue sólo entonces cuando, bajo la dirección general de Maurice Sonar Senghor, la dirección de ballet de Jean-Pierre Leurs y la subdirección artística de Mamadou M. Baye, el Ballet Nacional de Senegal se lanzó a recorrer el mundo, con sus 50 artistas, pertenecientes todos a la clase trabajadora, como que son modestos campesinos, pastores, pescadores, artesanos y curanderos.

De estos orígenes ya hacen unos años. El Ballet de Senegal ha recorrido triunfalmente los principales escenarios de Europa, América, Asia y África, sin embargo, sus integrantes observan la sencillez de antaño, cuando eran campesinos, y no han perdido un ápice de la fuerza folklórica que les hizo ganar un disputado puesto titular en el elenco.



YAREDALE...

"La danza de la fecundidad. Las jóvenes reunidas invocan a los dioses la maternidad que hasta ese momento les ha sido negada"...

EYFFOK:

"Año de abundancia. La benéfica lluvia trae la alegría de vuelta a los corazones de los habitantes de Casamance. Las manifestaciones de alegría se multiplican en ekonkone, sigue el júbilo con kambath, danza de máscaras, y la euforia llega a su clímax en koumbanale, cuya coreografía celebra —anticipadamente— la próspera cosecha".

DANZA DE LOS BASSARI:

"La tribu de los bassari posee hábitos y trajes propios, diferentes de los otros grupos étnicos de Senegal. Los bassari se distinguen por la belleza y colorido de su vestuario, la costumbre de llevar máscaras y penachos de múltiples colores.

LA CORA:

Es un instrumento cordófono, especie de arpa africana de 21 cuerdas...

Los griot de Senegal, al igual que todos sus colegas sudaneses, son una casta de poetas-músicos cortesanos, encargados de recoger los anales del reino y las hazañas de los nobles.

El griot, canta acompañado de la cora:

COMO EL MUNDO FUE CREADO DE UNA GOTTA DE LECHE (Mito fulani)

En el principio

había una enorme gota de leche.

Luego Doondari vino y creó la piedra,

Luego la piedra creó el hierro

Y el hierro creó el fuego

Y el fuego creó el agua

Y el agua creó el aire.

Luego Doondari descendió por segunda vez.

Y tomó los cinco elementos

Y los modeló en hombre.

Pero el hombre era orgulloso

Entonces Doondari creó la ceguera

y la ceguera venció al hombre.

Pero cuando la ceguera

se volvió demasiado orgulloso
Doondari creó el sueño,
y el sueño venció a la ceguera.
Pero cuando el sueño
se volvió demasiado orgulloso
Doondari creó la zozobra,
y la zozobra venció al sueño.
Pero cuando la zozobra
se volvió demasiado orgulloso
Doondari creó la muerte,
y la muerte venció a la zozobra.
Pero cuando la muerte
se volvió demasiado orgulloso
Doondari descendió por tercera vez
Y vino como Gueno, el eterno, (x)
Y Gueno venció a la muerte.

(x) Gueno: Manifestación del dios creador.

LOS PROBLEMAS TEATRALES SOLUCIONADOS POR EL BALLET DE SENEGAL

Indudablemente, toda manifestación folklórica llevada a escena supone ciertos convencionalismos. La manera como se superen estos imponderables dará la pauta en cuanto a la calidad del espectáculo.

En el caso que nos ocupa, Sonar Senghor, Leurs y Bayé han solucionado satisfactoriamente estos problemas.

Se advierte en la contraescena una disciplinada coreografía que da marco apropiado a los solistas que evolucionan al centro de la escena. Pero este recurso es mil veces preferible a la opción de una escenografía que hubiera resultado innecesaria y además hubiese roto el ritmo ágil de cada secuencia.

Otro acierto ha sido la presencia en escena de la orquesta, esencialmente a base de instrumentos de percusión: tambores de parche, unimembráfonos, abiertos y cerrados, abotinados, tronónicos y semiesféricos. Tambores bimembráfonos: clepsídricos y paralelos, estos últimos de tirantes bitensores. Tal diversidad (detectamos hasta tres familias diferentes de tambores), obedece al mestizaje cultural de Senegal, que no sólo se limita a los wolofs, fulanis y pehuls.

Mención especial merecen los tamboreros. Algunos percutiendo sus cueros "a mano pelada", y otros en forma mixta, enarbolando una baqueta en la diestra, pusieron la nota de auténtica africanía, haciendo "hablar" los cueros como en los viejos tiempos del Imperio de Zamba Ghana, que nos describiera Leo Frobenius...

Otra estampa largamente ovacionada por el público que noche a noche colmó las instalaciones del Teatro Municipal, fue la fina y bien lograda caza del "antílope", que nos recordó al fabuloso "venado" del Ballet de México.

Y si nos preguntaran qué figura sobresale del elenco, no sabríamos decidir entre el "poseído" con atuendo de paja (¡extraordinario!), o alguna de las doncellas del rito de fecundidad (¡magistrales!) o los dos acróbatas del trío peuhl, cuya disciplina danzaria llega a lo esotérico.

Gran Ballet, que hace honor a su pueblo y a su Presidente: el Poeta Leopold Sédar Senghor.